

Los talares como sitio de nidificación del cardenal de cresta roja



Luciano N. Segura
Andrés E. Ibáñez

El hábitat natural del cardenal son los bosques nativos de tala (o “Talares”), el estado actual de los mismos afecta la reproducción y conservación de esta ave emblemática.

Los talares son bosques nativos compuestos por talas (*Celtis ehrenbergiana*), coronillos (*Scutia buxifolia*), molles (*Schinus longifolius*), ombúes (*Phytolacca dioica*) y un componente exótico como el laurel (*Laurus nobilis*) (Fig. 1). La importancia de los talares de la provincia de Buenos Aires reside, en gran parte, en que constituyen uno de los pocos ambientes boscosos que contrastan con los pastizales predominantes de la región pampeana. Forman un corredor boscoso que se extiende por la costa del Río Paraná, el Río de la Plata y el norte del litoral atlántico. Ese corredor permite la distribución de muchos organismos propios de los bosques de esta región.

En la actualidad, los talares se encuentran en un progresivo proceso de degradación debido al avance de la urbanización, al desarrollo de actividades ganaderas, a la extracción de conchilla y leña y al establecimiento de plantaciones forestales. Algunos sectores de bosque se encuentran protegidos dentro de reservas naturales de carácter nacional, provincial o municipal, como por ejemplo la Reserva de Biosfera “Parque Costero del Sur” (MAB-UNESCO) ubicada al norte de la Bahía de Samborombón en el noreste de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, la mayor parte de la superficie ocupada por talares se encuentra en propiedades privadas sin regulación.

La mayoría de las especies de árboles de los talares ofrecen un buen sitio en donde las aves pueden construir su nido, ya sea por su flexibilidad y resistencia o por la intrincada disposición de sus ramas que brindan protección frente a los depredadores. Algunos investigadores han propuesto que al menos diez sitios dentro del área de distribución de los talares (conocidas como AICAs o Áreas de Importancia para la



1. Imagen de los Talares del noreste de la provincia de Buenos Aires (Foto: Luciano N. Segura).

Conservación de las Aves) son críticas para la conservación de la avifauna.

El cardenal de cresta roja (*Paroaria coronata*) (Fig. 2) es una especie de ave de la familia Thraupidae, que se la encuentra en el centro y norte de Argentina, frecuentando zonas arbustivas, bordes de bosques y cultivos. Es una especie muy característica

de los bosques de espinal y de los talares del Norte y del Este de la provincia de Buenos Aires. Los cardenales que habitan los talares bonaerenses se consideran dentro de las poblaciones estables más australes para la especie.

Durante la temporada invernal el cardenal de cresta roja forma bandadas que pueden superar los 50 individuos, mientras que en primavera y verano, su temporada reproductiva, se los encuentra en parejas delimitando territorios cuyo tamaño varía notoriamente de acuerdo a la disponibilidad de bosque.

Los cardenales de cresta roja construyen nidos abiertos tipo taza de aproximadamente 13 cm de diámetro que colocan sobre pequeñas horquetas entre los 2 y 6 m de altura. Para la construcción del exterior del nido utilizan finas ramas secas de tala y tallos de gramíneas y en la parte interna colocan raíces de gramíneas, fibras vegetales y, por lo general, pelos de ganado vacuno. El tamaño de puesta varía entre dos y cuatro huevos, los pichones nacen después de 12 días de incubación y vuelan en promedio dos pichones por nido, luego de aproximadamente 14 días a partir de la eclosión de los huevos. La temporada reproductiva comienza a principios de octubre y finaliza hacia finales de febrero.

Investigadores de la Universidad Nacional de La Plata (particularmente del Museo de La Plata) y de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires vienen estudiando la reproducción de los cardenales desde el año 2005. Los estudios se llevan a cabo en un sector de bosques nativos cercano a Punta Piedras,





2. Imagen del Cardenal de Cresta Roja (Foto: Luciano N. Segura).

partido de Punta Indio, en el noreste de la provincia de Buenos Aires. El sitio específicamente es la Estancia La Matilde, ubicada sobre la ruta provincial 11 a orillas del Río de La Plata. Este establecimiento privado tiene unas 650 hectáreas, donde predominan los bosques nativos en buen estado de conservación y con escaso número de especies arbóreas introducidas. Entre los resultados más sobresalientes se observó que tomando en consideración toda el área de distribución de los Talares del Norte y Este de la provincia de Buenos Aires, los cardenales solo están presentes en los sectores de bosque que muestran continuidad entre sí, es decir, que a pesar de poder volar ágilmente largas distancias, sólo se los observa en aquellos sectores en donde los parches de bosque están conectados. En cuanto a su alimentación, los cardenales utilizan tanto los sitios abiertos (amplias áreas de pastizal entre los parches de bosque) como las áreas de mayor densidad de árboles. El caso de la reproducción es diferente, ya que hacen sus nidos dentro de zonas boscosas y cuando en el ambiente hay oferta de árboles nativos y exóticos, los construyen sobre las especies nativas, principalmente árboles de tala. Por otro lado, pudo observarse que el mayor éxito reproductivo se da en los sectores del bosque con mayor cantidad de árboles y donde la cobertura de su follaje cubre mayor superficie. Por el contrario, el éxito reproductivo disminuye notoriamente cuando el ambiente donde se reproducen presenta un alto grado de modificación por parte del hombre.

Asimismo, existen otros factores de

origen natural que influyen en la reproducción de estas aves, uno es la influencia del parasitismo de cría del tordo renegrido (*Molothrus bonariensis*) ya que los tordos ponen huevos en los nidos de los cardenales (y de otras aves) quienes deben cargar con el costo de incubar los huevos y criar a los pichones parásitos. Y otro factor natural es el efecto de parásitos externos que atacan a los pichones en el nido; estos parásitos son larvas de moscas (conocidas con el nombre de *Philornis*) que se ubican por debajo de la piel y extraen sangre y tejidos de los pichones, disminuyendo sus tasas de crecimiento y cuando el número de larvas es muy alto, pueden causar su muerte.

La información obtenida en el estudio sobre algunos aspectos reproductivos de los cardenales indica que la conservación de los talares es muy importante para asegurar la conservación de esta especie.

Sin lugar a dudas, estos datos evidencian que los procesos de colonización de árboles exóticos como ligustro, mora, paraíso y laurel (entre otros) que en la actualidad modifican la composición natural de los talares, representan una desventaja para la reproducción de los cardenales. Por otro lado, la cercanía de estos bosques a los grandes centros urbanos (dentro de su área de distribución se encuentra la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires y un gran número de ciudades y pueblos), ha provocado un gran deterioro de los ambientes naturales, llegando en muchos lugares a extinguir los bosques por completo. La estructura y el estado de conservación de los talares representa una condición relevante para determinar la calidad de los sitios de nidificación de los cardenales. Es necesario que las autoridades nacionales, provinciales y municipales y las diferentes organizaciones no gubernamentales (ONG) realicen mayores esfuerzos que tiendan a mejorar la calidad de los talares y que aseguren su conservación en el corto y mediano plazo. ♦

Luciano N. Segura.

Andrés E. Ibáñez.

Sección Ornitología, División Zoología Vertebrados, Museo de La Plata, F. C.

N. y M., UNLP